

El «movimiento» tuvo tres proyecciones importantes: la literaria, la historiográfica y la folklorista. En la literatura prefiriendo la lírica, abordó también en ensayo, la narrativa y la crítica. Pero sobre todo en poesía supuso la renovación más importante después de Rubén Darío.

En su proyección historiográfica el «movimiento» fue el primer grupo literario en plantearse en Nicaragua la necesidad de una revisión de la historia del país, sobre todo la de su época colonial. Y así se hizo por medio de la pluma de Coronel Urtecho, Luis Alberto Cabrales y Pablo Antonio Cuadra.

Y en su proyección folklorista el grupo tuvo el gran mérito de iniciar las primeras investigaciones formales sobre el folklore nicaragüense, con lo cual se llegó a conocer mejor la verdadera identidad nicaragüense y se penetró más hondamente en su realidad. En resumen, y como dice el autor, el «movimiento de vanguardia» dio un paso en firme en el desarrollo de la nacionalidad nicaragüense.

Terminamos esta breve reseña del libro de Arellano con un recuerdo al gran poeta vivo de Nicaragua, traducido a quince idiomas y con casi un centenar de ediciones de sus obras. Nos referimos, naturalmente, a Ernesto Cardenal, creador de un nuevo lenguaje poético. Como dice el autor, nadie supera a Cardenal en su calidad de renovador de la esencia misma de la poesía al enriquecer con nuevos objetos, darle un «valor de uso» y transformarla en crónica de nuestro tiempo asimilando técnicas de origen norteamericano o tomadas de Ezra Pound. A ellas, como la acumulación y el «collage», el corte y la síntesis, el polisíndeton y la superposición de imágenes, recurre, añade Arellano, basado en un denominador común: la representación del objeto —fijo o en movimiento— ante la imaginación visual.

«Narrativa boliviana del siglo XX»²

José Ortega nació en la Granada española en 1933. Su libro, si bien no muy extenso, sólo 123 páginas, viene a llenar el vacío de una crítica seria y consciente sobre la literatura boliviana, ausencia que, según se dice en el prólogo del libro, ha provocado la desinformación y el desconocimiento de la importancia de los escritores bolivianos de hoy, como Jaime Sanz, poeta y novelista; César Verdúñez, cuentista de la llamada literatura comprometida, en la que la obra sirve esencialmente de exposición y denuncia de unas condiciones económico-sociales que perpetúan la miseria física y moral del pueblo boliviano; Raúl Teixidó, aún en su segunda novela; José Camarlinghi, Fernando Medina, Adolfo Cáceres Romero, Renato Prada, que plantea en sus escritos problemas pertenecientes a la metafísica de la existencia y, en particular, a la angustia de la condición humana ante el vacío que el hombre no sabe o no puede llenar.

Este libro, no por breve escaso de mérito, viene, como decimos líneas arriba, a llenar el vacío en el conocimiento de obras y autores de la Bolivia de hoy.

Aparte de hacer breves introducciones críticas de las obras más destacadas de los escritores mencionados, Ortega dedica una parte del libro a glosar la importancia de la minería

² JOSÉ ORTEGA. Edit. «Los amigos del libro». La Paz-Cochabamba.

boliviana en la literatura, tema que consideramos por demás atractivo, pues este país andino creemos vive bajo tres palpitantes y enervantes constantes: su inestabilidad política, su mediterraneidad y su minería, todo ese mundo de asalariados de hambre, de terratenientes ambiciosos, de sindicatos, a veces belicosos a veces domeñados, de mineros, en fin —la gran masa boliviana— que sufre y generalmente calla. «A cuatro o cinco mil metros de altura, donde no crece ni la paja brava, está el campamento minero —escribe Sergio Almaraz en un rápido apunte sobre el hombre de la mina—. De este vientre mineralizado, el agua mana envenenada. En los socavones el goteo constante de un líquido amarillento y maloliente se le extrae y limpia, pero la tierra se ensucia. La riqueza se troca miseria. Y allí, en ese frío, buscando protección en el regazo de la montaña, donde ni la cizaña se atreve, están los mineros».

El relato de tema minero aparece en Bolivia tarde, ya entrado el siglo XX. Uno de sus cultivadores fue Jaime Mendoza, quien en su novela *En las tierras de Potosí* (1911) recoge su experiencia como médico en los centros mineros de Uncía y Llallagua. Pero Mendoza, pese a su realismo (Rubén Darío le llamó «el Gorki boliviano») elude el conflicto directo entre el minero y su trabajo. Muy posteriormente Ramírez Velarde, en su novela *Socavones de angustia* (1953) escribe ya un conmovedor relato sobre las precarias condiciones de trabajo del minero y la problemática que supone el campesino convertido en proletario de la mina. Entre medias de estas dos obras, *Metal de diablo* 1946, de Augusto Céspedes, relata la biografía del legendario Patiño, el «rey del estaño». En *Los eternos vagabundos* (1939) Roberto Leytón denuncia las condiciones infrahumanas del trabajo minero. Son muchos los escritores bolivianos que desde aquel primer relato de Mendoza han seguido el tema minero, destacando en amargos relatos las injusticias cometidas a lo largo de los años con éste sufrido trabajador, aún irredento. Como dice José Ortega, tratar el tema minero es adoptar una postura, una actitud ante este sector social.

«Pasado en limpio»³

Rubén Loza, escritor elogiado por Borges, se revela en ésta, su última obra como un consumado cuentista, dominador del género y del estilo y de toda la larga serie de cualidades imprescindibles de este «género menor». Lástima que Loza no emprenda tareas literarias más amplias, como la novela, porque a través de sus cuentos se adivina en él al novelista.

«Ahora, los gay»⁴

Tras el oscurantismo de los años de la dictadura, vuelven a publicarse en Argentina libros sobre temas prohibidos. Uno de ellos es éste de Alejandro Jockl sobre la situación social de los homosexuales en su país, adentrándose también en temas como la sexualidad ho-

³ RUBÉN LOZA AGUERREBERE. Ediciones de la Plaza. Montevideo.

⁴ ALEJANDRO JOCKL. Ediciones de la Pluma. Buenos Aires.

mosexual, la relación entre homosexual y feminismo, y otros. No se toca, sin embargo, a lo largo de las 120 páginas del texto, la homosexualidad femenina, soterrada en todos los países, más aún que la masculina, pero, según algunos estudios, más numerosa y experimentada. Realmente *Ahora, los gay* no es propiamente un estudio sobre la homosexualidad masculina, sino la contestación a una serie de preguntas sobre los homosexuales que un periodista, Sergio Sinay, le hace a otro periodista, homosexual, como él mismo reconoce, el autor del libro, Alejandro Jockl. Si habría que destacar algún mérito de este breve texto podría ser el de darnos a conocer, en parte solamente, la actual situación de los homosexuales argentinos.

«Los astros esperan»⁵

Ludovico Silva, filósofo y poeta venezolano, dedica su última obra a la glosa y estudio de uno de los últimos poemas del también venezolano Juan Liscano, el titulado *Myesis*, una de las composiciones «para mi gusto —dice Silva— más profundas que se han escrito en Venezuela y en el resto de los países de habla castellana».

Myesis significa en griego iniciación en los misterios y se refiere a los Misterios Eleusinos que se practicaron anualmente en Grecia, cada mes de septiembre, durante casi dos mil años, cuando los antiguos helenos acudían en peregrinación a la ciudad de Eleusis para allí ingerir una poción de fórmula secreta que producía efectos mágicos y alucinógenos.

Es un libro escrito con amor y admiración hacia Liscano, poeta de lo erótico y de lo místico, unas veces abierto a todos en sus versos y otras, como es el caso de *Myesis*, hermético, pero no porque sea complicada la interpretación del poema —fácil tampoco es—, sino porque está ligado a las doctrinas herméticas, a la Cábala y al ocultismo.

La importancia de este libro de Silva, a nuestro juicio, es la de destacar sin ambages como juicio crítico que *Myesis* es el mejor poema de Juan Liscano y que con él, el vate venezolano se «ha convertido en uno de los primeros poetas actuales de habla hispana», según Silva. *Myesis*, en efecto (el libro lo reproduce íntegramente) es un gran poema «hermético», pero con un hermetismo basado en los orígenes de la «Tabula Smaragdina», de Hermes Trismegistro, y con raíces en San Juan de la Cruz y Mallarmé. Este sostenía la teoría poética de que la oscuridad es un elemento imprescindible en un poema. Pero no se refería tanto Mallarmé, al decir de Ludovico Silva, a la oscuridad sintáctica como al «hermetismo». Por ello considera que el poema de Liscano es, en el estricto sentido del término, un poema «hermético», no tanto porque sea complicada su interpretación, sino porque está ligado a las doctrinas herméticas, así como a la magia, elementos que en este caso se canalizan a través de los misterios elusinos.

Myesis es un poema poco gratificante para el no iniciado en el arte poético y que exige para su comprensión una gran cultura. Como dice también su glosador es un poema homérico, repleto de símbolos esotéricos y escrito con una gran economía metafórica, en un lenguaje que se aproxima a las sentencias, con lo que Juan Liscano enlaza también con la vieja tradición española (Baltasar, Gracián, etc.). En resumen, un gran poema de un gran poeta.—MILLÁN CLEMENTE DE DIEGO.

⁵ LUDOVICO SILVA. Alfíl Ediciones. Caracas.